
SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12 • 24 DE ENERO DE 1999 • AÑO II Nº 63

Contar el cuento

Periódicamente Roberto Fontanarrosa *entrega un volumen de relatos.* Una lección de vida y otros cuentos *es probablemente una de las colecciones más refinadas de las que hasta ahora ha publicado. A continuación,* RadarLibros *presenta uno de los cuentos incluidos en ese libro y una entrevista con el autor.*

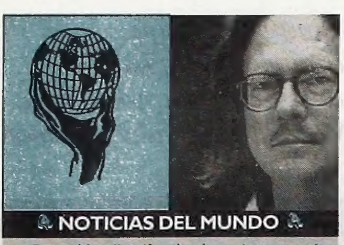
por Daniel Link

Es difícil encontrar un hueco en su apretada agenda. Roberto Fontanarrosa viene a Buenos Aires a trabajar, a grabar entrevistas, a hablar con su editor. Finalmente, al caer la tarde, encuentra un momento para conversar sobre su último libro de relatos, en el tumulto del nuevo Abasto donde, era previsible, la gente le pide autógrafos y le grita cosas. Es un autor popular, eso es indudable. Cada uno de los libros que ha publicado permaneció en las listas de *best sellers* durante varias semanas. ¿Sueña Fontanarrosa con algo así como sus *Relatos completos*, encuadernados en cajita, con aparato crítico? La sola suposición le arranca carcajadas. "A mí lo que me gusta es cuando me comentan que en un pueblito perdido están montando *Inodoro Pereyra*. No quiero parecer populista. Lo de las *Obras completas* me parece sólo una estrategia editorial."

Los ocho libros de relatos que lleva publicados hasta ahora lo colocan en un lugar privilegiado en el contexto de la literatura argentina. ¿Cuáles pueden ser sus filiaciones? "Siempre me interesó la literatura periodística. Borges es de una moderación, de un ascetismo, que no se pueden repetir. Para mí nunca fue un modelo. Cortázar siempre me desconcertó por la complicación técnica. Si yo quería escribir así, tenía que cambiar de punto de vista catorce veces, contar la historia al revés. No es lo mío ... Por eso siempre me relacioné mejor con la literatura más lineal. Eso me tranquiliza. Una vez leí un libro de Viñas donde los personajes hablaban como hablaban mi viejo y los amigos de mi viejo. Fue un gran descubrimiento." Los autores que cita son los clásicos norteamericanos: Hemingway, Mailer, Salinger, Capote. Más cerca en el tiempo, Tabucchi y Auster. "Uno roba de todos, toma de todos."

Pero Fontanarrosa no coincide con esos escritores con los cuales aprendió a escribir. Su posición es otra, sobre todo porque viene de afuera de la literatura, es un *outsider*. Y como tantos otros *outsiders* de la literatura, Fontanarrosa acierta precisamente a partir de esa distancia, como Manuel Puig, que llega a la novela desde el cine. "Puig siempre me gustó mucho, aun cuando nunca lo tuve presente en el momento de escribir. *La traición de Rita Hayworth* me parece un librazo. Cómo va contando esa nada de un pueblito ..."

NADA DEL OTRO MUNDO Es que los relatos de Fontanarrosa abundan precisamente en esa nada. "El mundo ha vivido equivocado", uno de sus mejores relatos, o "Dos en una moto", el cuento que reproducimos en esta edición, son ficciones puras, delirios urdidos a partir de nada, la literatura como el reino de la imaginación y el habla. En esos cuentos perfectos no sucede nada o sucede muy poco. A partir de una imagen, el que cuenta construye una fábula y disfrutamos de ese cuento pero también del proceso de construcción del relato. Y es allí donde Fontanarrosa es un maestro: cuando muestra los mecanismos de funcionamiento de la ficción. "Durante mucho tiempo me apoyé en la parodia. Es lo más fácil. Tenés un modelo y lo seguís, distorsionándolo. Pero no se puede seguir parodiando para siempre. Los dos últimos libros me han resultado más complicados, porque elegí acentuar el otro re-



NOTICIAS DEL MUNDO

Peter Handke (foto), el escritor austríaco que llevó la literatura alemana a la modernidad, escribió *El año que viene en la bahía de nadie*, libro cuya traducción editará en mayo próximo Alianza editorial. Usando los recursos propios de la leyenda, la novela incluye un paisaje con siete hombres, una mujer desaparecida, un bosque sinuoso y una estación de ferrocarril.

Finalmente, el grupo editorial Grijalbo Mondadori resolvió el vacío provocado por la marcha de Gonzalo Pontón mediante la creación de un comité editorial integrado por Claudio López Lamadrid (por Mondadori y colecciones), Cristina Armiñana (por best sellers y autoayuda), Carmen Esteban (por Crítica) y Silvia Querini. La italiana Margareta Forestan asesora al grupo en la producción de infantiles.

El 31 de enero próximo vence el plazo de entrega para el Premio Femenino Lumen de novela escrita por mujeres en lengua castellana, en su sexta edición. El jurado estará compuesto por Ana María Matute, Elena Poniatowska, Nora Catelli, Ana María Moix, Cristina Peri Rossi y Esther Tusquets. El premio se concederá el 9 de marzo de 1999. Mayores informaciones pueden solicitarse a la Editorial Sudamericana, chicas.

Penguin acaba de lanzar una nueva colección de breves biografías. El primer título de la serie es *Marcel Proust* y lleva la firma de Edmund White. Entre los próximos títulos se anuncian un *Mozart* por Peter Gay, un *Charles Dickens* por Jane Smiley, un *James Joyce* por Edna O'Brien y un *Martin Luther King* por Marshall Frady. El objetivo de la colección es introducir a una nueva generación de lectores en la biografía, fuente de iluminación de una vida y una época.

Comienza en Francia el año Balzac, de quien se celebra el bicentenario *–sí, el bicentenario–* de su nacimiento (ocurrido un 20 de mayo de 1799). ¿Qué es un escritor? Alguien que escribe *porque tiene ganas*. En ese punto, Balzac sería el modelo más acabado, más insuperable, del escritor: en veinte años escribió 90 novelas, adecuadas a un plan gigantesco que llamó *La Comedia Humana* y que pretendía ser la representación de *toda* la sociedad francesa de la Restauración. Cifras, cifras: doce tomos ocupa *la Comédie Humaine* en la edición canónica de La Pléiade, casi 22.000 apretadas páginas, más de 2500 personajes. *Papá Goriot*, una de las más célebres piezas de ese demencial proyecto, fue escrita en tres días y tres noches de escritura febril e ininterrumpida. Eso (y no otra cosa) es tener ganas de escribir (y no de otra cosa).

César Aira, que acaba de ser declarado el mejor escritor extranjero en España, fue convocado por la editorial Alfaguara para discutir las condiciones de su incorporación al catálogo de ese sello. Hay Aira para todos.

El escritor austríaco Martin Walser ha abierto una polémica –cuyas consecuencias son difíciles de prever– alrededor del Holocausto, cuya insistente conmemoración le parece algo artificial. Mientras tanto, la asociación de ex prisioneros de Mauthausen ha contribuido al boom editorial con *Recordar*, un libro con 150 fotografías y glosas de políticos austríacos y sobrevivientes del campo de concentración, entre ellos, Simon Wiesenthal, director del Centro de Documentación Judía de Viena.

gistro. En este último hay una ambientación más rosarina, los escenarios no son ya tan delirantes." La parodia funciona en Fontanarrosa como el enlace entre el humorismo y la literatura. "En general trato de no abandonar el humor porque pienso que el humor es el plus que yo puedo agregar. En las historias de Rosario el humor que aparece es más naturalista, pero está."

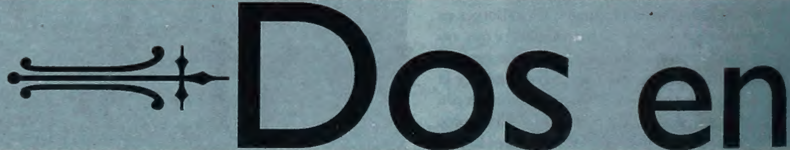
Relatos construidos a partir de la nada, la parodia desmesurada, un naturalismo falso, gente conversando. La literatura de Fontanarrosa no es sólo eso, pero ya es una buena definición. Una definición que alcanza para relacionarlo con Copi. Sus novelas delirantes, *Best seller, La gansada*, bien podrían leerse como la contracara de *La internacional argentina* o *La vida es un tango*: el puro universo de la ficción, la lógica rabelaisiana, el disparate.

EL MAYOR DE MIS DEFECTOS "Hay ideas o medias ideas que tengo dando vuelta durante muchos años y es como que no tengo ganas de escribirlas. `Cuestión de principios', en el último libro, es un ejemplo: no sabía cómo contarlo. Me parecía que necesitaba mucho trabajo, que iba a ser muy largo. Ahí peco de perezoso. Pero otras veces tengo ideas o situaciones que voy postergando porque no les encuentro solución narrativa. Por ejemplo *Zelig*, de Woody Allen, es una idea que está en la cabeza de cualquiera *–camaleón, veleta* sirven para nombrar a esas personas– y la genialidad de Woody Allen es haber encontrado una solución narrativa." Fontanarrosa es un escritor metódico. Además de sus rigurosos horarios de trabajo ("de diez a una, de dos a seis"), se obliga a encontrar días para dedicarse a escribir, a desarrollar esas ideas sueltas que serán, alguna vez, cuentos perfectos. "El problema para mí es qué cuento y cómo lo hago. Encontrar algo que yo tenga ganas de contar a alguien. Yo formalmente no sé nada. Pero me guío por un instinto un poco musical. Agrego una palabra porque me parece que hace falta al ritmo de la frase. O necesito un nombre de tres sílabas y no de dos. Le doy mucha bola a esa cosa musical. Me da impresión de que ahora escribo mejor que antes. El contrasentido es que tal vez ahora siento que tengo menos ideas que antes."

UNO NUNCA SABE Como en *La mujer sentada* de Copi, los personajes de Fontanarrosa suelen estar sentados, charlando. "Me gusta mucho la recreación de la charla de grupos urbanos (Rosario, Buenos Aires, no me atrevería a decir de Argentina)." A diferencia de Copi, que casi siempre evoca el universo homosexual, en Fontanarrosa lo que se tematiza es la masculinidad: ¿Qué significa ser hombre? ¿Cuáles son sus límites? "Yo no quisiera enrolarme en esta tendencia de pensar la literatura como literatura machista vs. literatura feminista. Prefiero que se entienda a mis personajes como un grupo de pelotudos inseguros y no como un grupo de machistas. Y además creo que son más interesantes las historias de fracaso que las de éxito." Si encuentra dificultades para recrear el habla de las mujeres piensa en su madre, en su hermana, en su mujer. En su último libro, *El verde con los botones forrados* es una proeza de registro *femenino*. Es que la literatura de Fontanarrosa, como casi ninguna otra, se hace cargo de los conflictos. Los conflictos de género (hombre/mujer), pero también los conflictos de clase. "Dos en una moto" es un relato aparentemente manso, pero esconde un tal resentimiento de clase que no se puede sino pensar en la inversión de "El niño proletario" de Osvaldo Lamborghini (la hipótesis es de Claudio Zeiger).

LOS TRENES MATAN A LOS AUTOS Y ésa es otra de las singularidades de las ficciones de Fontanarrosa. Por momentos sus cuentos ingresan en una zona gris, donde el racismo y el clasismo se enuncian sin mediaciones. Pero eso es lo inmediato de la cultura argentina actual y Fontanarrosa es lo suficientemente lúcido como para notar que no sólo hay clase media, o que funciona en contraste con otras realidades de clase. "Entre las cañas" evoca todos los terrores de la clase media alrededor de un partido de fútbol. Le sorprende la elección de "Dos en una moto". "Más allá de que tenía ganas de contar cómo podía ser la vida en Fisherton –barrio rosarino de clase media acomodada–, no pensé que el cuento tuviera algún encanto." No es el "encanto" lo que vuelve a este cuento una pieza notable. Es su precisión y su acidez (apenas insinuada en una enunciación casi *naïve*) lo que sorprende y conmueve y, seguramente, lo que garantiza su inclusión en toda antología que pretenda dar cuenta del presente. En la edición de sus *Relatos completos* –que algún día atesoraremos–, ese cuento merecería un lugar destacado bajo el título genérico "El odio".

Una literatura de lo inmediato, de lo puramente imaginario, del fracaso masculino y de la charla como motor de la invención delirante. Una literatura que –sin desdeñar el rigor formal, o precisamente por eso– puede ser leída por cualquiera, incluso los niños. ¿Hay otra forma de la felicidad en la literatura argentina actual? ♣



Yo estaba esperando el 207 ahí, en la esquina de Ingenieros y Avellaneda. Y los vi venir por Avellaneda, doblando así por la curva que se abre allá, enfrente del estadio. Venían para el centro. Bah... pensé que venían para el centro, como para el centro. Y, le juro, serían las ocho de la tarde, casi las ocho de la tarde y usted vio que a esa hora, en el verano, todavía está claro pero el sol ya pega un poco de refilón. Entonces, con los reflejos del sol sobre la moto, y le digo más, sobre ellos mismos, tan rubios, yo lo único que vi fue como un relumbrón, como si se acercara una bola de fuego. O una nave espacial. Era increíble. Podía ser una nave espacial o incluso –usted se va a reír– uno de esos caballeros medievales, que brillan cuando les da el sol de refilón porque están llenos de metal, de armaduras, el escudo, los cascos, las lanzas. Y era más impresionante –o tal vez a mí me impresionó– porque usted vio que estas motos de ahora no hacen ruido. Es increíble porque levantan una velocidad impresionante pero van silenciosas, parece que pasaran en zapatillas enfrente de uno porque no hacen ruido. De cualquier modo, estos chicos no venían rápido, porque ésa es la verdad, no venían rápido. Ni siquiera eso, ni siquiera eso se les podría haber reprochado. Yo estaba esperando el ómnibus ahí, ya tenía las monedas en la mano, y ellos vienen con la moto así y, cuando corta el semáforo, vienen y se paran justo ahí, ahí, enfrente mío. Le aseguro que yo estaba, cómo decirle: impresionado. Porque eran hermosos, parecían dos de esos dioses griegos. No debían tener más de 22, 23 años. Uno, el que manejaba, tenía puesto en la cabeza un pañuelo tipo pirata, como los usan los chicos ahora, rojo creo que era, o naranja. Le diría que era el único detalle que llevaban, cómo decirle... a la moda. Sofisticado, digamos. Además de la moto, por supuesto. Porque después, iban en malla, esas mallas largas hasta la rodilla. El que manejaba iba en ojotas; el de atrás, descalzo. El de atrás era el que llevaba bajo el brazo la tabla de windsurf. No hablaban. Seguro estaban cansados de tanto hacer deporte en La Florida, o en la isla. Casi seguro que en la isla, que es más exclusivo. Debían jugar voley, sin duda. De esos pibes que además de ser jóvenes, fuertes y hermosos, juegan al voley y juegan bien, hacen windsurf y lo hacen bien, juegan al rugby y lo juegan bien, hasta en una de ésas están en Los Pumas y todo, esos muchachos. El de atrás no tenía malla, ahora que me acuerdo. Tenía puesto un vaquero cortado todo roto. Y lo llevaba con el desparpajo con que sólo un tipo de guita puede llevar ropa rota, porque sabe que nadie va a pensar que usa eso porque no tiene plata. Usted a veces tiene una ropa media gastadita y ya la anda mezquinando a la vista porque no quiere que se note que uno anda en la mala. La gente de guita, no. No le importa. E iba descalzo, el de atrás iba descalzo. Los dos tenían, ¿vio?, esos físicos trabajados, pero trabajados sin exageración. Fibrosos. Esos chicos esbeltos, bastante altos, de espaldas anchas, caderas estrechas y piernas finas y musculosas. Y esa vellosidad rubia en todo el cuerpo, casi imperceptible, fina, pero que, le juro, al sol, al rayo de refilón del sol, brillaba y parecía como si los dos estuviesen plastificados, o como si tuviesen una aureola, algo notable. No hablaban. Uno, el de adelante, giraba apenitas el acelerador de la moto, esperando la luz verde, y el motor ronroneaba como un gato. O como un perro al que lo están haciendo enojar. El otro, el de atrás, el que llevaba debajo del brazo la tabla de windsurf, se acomodaba un poco el pelo, nada más, que se le caía arriba de los ojos. Cuando el semáforo les dio paso, arrancaron como para seguir hacia el centro. Pero seguro que no iban para el centro. Para mí que iban a tomar Córdoba hacia arriba, hacia Fisherton, porque esos pibes con seguridad eran de Fisherton. Y llegarían a una de esas casas muy hermosas que hay en Fisherton, que ocupan casi un cuarto de manzana, con parque, perros adiestrados, de razas raras y un par de autos en la puerta. Saludarían a vecinos amigos antes de llegar a la casa, andando por esas calles tan anchas y llenas de árboles, porque todos los conocerían a esos chicos... si han nacido allí. Y son buenos chicos. Algo traviesos, como todos, pero buenos chicos. Estudiosos además. Porque uno mete a todos en la bolsa y supone que estos pibes de familias ricas son medios pelotudos o que están todos en la pavada, sólo preocupados por salir con minas o por lucir las pilchas con las marcas de moda. Pero no, seguro que éstos, además, son pendejos estudiosos o al menos el de adelante es muy estudioso y el otro zafa, sin dudas. Deportistas, sanos, ¿vio? Y al llegar a la casa, con seguridad el viejo de ellos –porque me parecieron hermanos, le aclaro eso– estaría preparando un asado con algún amigo. De esos tipos que empiezan a hacer el fuego temprano, ¿no?, aunque el atardecer es la hora en que se vienen todos los mosquitos, pero a ellos les gusta empezar temprano, tomándose un whisky con algún amigo también medio veterano mientras comentan el partido de golf que han jugado a la tarde en el country o en el golf, seguramente. Digamos que la pileta de natación está ahí nomás y el perro adiestrado la recorre medio nervioso por el borde tirándoles mordiscones a los



ESTE SÍ

Osvaldo Lamborghini fue durante mucho tiempo reverenciado como el más grande de los escritores de una generación (más o menos) perdida, representante paradigmático de la literatura de los años setenta, aquella para la cual la fiesta pop había terminado definitivamente. En 1969 publicó *El Fiord*, una alegoría de la violencia política justamente célebre por su prosa a la vez perfecta y despiadada, la misma que relumbra oscuramente en *Sebregondi retrocede* (1973), una colección de relatos entre los que se cuenta el abominable "El niño proletario", un hito en la literatura del horror que inaugura el poema gauchesco "La refalosa". Después de su muerte (con edición de César Aira) se publicaron sus narraciones reunidas: *Novelas y cuentos* (que incluye por lo menos una de las mejores novelas breves de los últimos veinte años, "La causa justa") y *Tadeys* (recopilación de textos sueltos sobre una raza maldita). En 1980, Rodolfo Fogwill publicó *Poemas* en la colección Ediciones Tierra Baldía, donde aparecieron también *Austria-Hungría* de Néstor Perlongher y *El efecto de realidad* del propio Fogwill. Los cuatro "ejercicios" poéticos incluidos en *Poemas* trituran la tradición poética española (Quevedo, Góngora) y las ya dilatadas preocupaciones argentinas (el campo, el *tono* de la lengua, la violencia, las sexualidades de clase). En el último poema ("*Die Verneinung*"), que funciona como una declaración ("Si hay algo que odio, eso es la música,/ Las rimas, los juegos de palabras./ Nací en una generación./ La muerte y la vida estaban/ En un cuaderno a rayas"), aparece uno de esos personajes "bajos" de Lamborghini, la Madre Hogarth ("El semen le chorrea por las piernas y ha perdido un ojo,/ consecuencia del látigo"). Y la Madre Hoghart, ese personaje abyecto, canturrea una canción ("de todo lo que escribí, lo que más me gusta es la Canción de la Madre Hogarth" grabó Lamborghini en una casete que atesora Arturo Carrera). Ese poema, una obra maestra de la literatura amorosa, habla con tono clasicista, pero profundamente irónico, de la *distancia* y la imposibilidad y la dependencia amorosa. El estribillo parece decir (con una sutileza de cine mudo) que el amor alcanza al que lee como una flecha envenenada.

D.L.

Canción de la Madre Hoghart

Cuando más límpidas te parezcan
Las aguas del lago
Y aún cuando creas
Rebosar de plenitud
Igual recuérdame
Yo soy tu proveedora de droga

Cuando contemples
Con mirada ascendente y pura
El triunfo de los pájaros
Y la derrota de las olas
Igual recuérdame
Yo soy tu proveedora de droga

Cuando vayas al encuentro
De la amada o el amado
Sintiéndote seguro
Del esplendor de sus pupilas
Igual recuérdame
Yo soy tu proveedora de droga

Y no me abandones
Prematuramente
No te comportes
Como un ingrato
Recuérdame siempre
Yo soy tu proveedora de droga

Pan y circo



EL CIRCO ES EL LUGAR COMÚN DE LA SORDIDEZ, CON SUS PAYASOS QUE ESTÁN TRISTES ENTRE BAMBALINAS Y SUS ANIMALES ENCADENADOS.

MATILDA, PEÓN DE CIRCO
Michelle Chalfoun
Trad. Josep Costa
Lumen
Barcelona, 1998
226 págs. $ 16

por Leonardo Moledo

"Michelle Chalfoun hace que Raymond Carver parezca tan inocente como una felicitación de Navidad", dice un tal James Atlas en la banda promocional que rodea este libro, como si se tratara de una competencia o un torneo. Es interesante preguntarse por qué razón se da por supuesto que una felicitación de Navidad es inocente, pero lo que seguro parece inocente es el circo, la vida y el mundo que describe esta novela, a pesar de las violaciones, estupros, incestos, borracheras, adicciones y demás que ocurren bajo la carpa o en los carromatos. La sucesora de Raymond Carver adopta una especie de naturalismo pegajoso que despoja a cualquiera de estos actos de todo tremendismo hasta el punto de que, en verdad, resultan casi ingenuos. Al fin y al cabo, el circo es el lugar común de la sordidez, con sus payasos que están tristes entre bambalinas y sus animales encadenados. Como Chalfoun cumple con todas las expectativas y los pasos del ritual, el conjunto adquiere un aire global de *déja vu* (o mejor dicho, *déja lit*).

Matilda, la protagonista, tras ser violada por su padre y abandonada por su madre, termina (como bien indica el título castellano) en integrante de la cuadrilla que monta la carpa y se ocupa de que resista en pie; la novela es un registro de su vida a lo largo de tres años (1984 a 1987), desde el ingreso al circo hasta que un incendio y batahola general, con algunos muertos y heridos, la impulsan a abandonarlo sin mirar hacia atrás, acto a todas luces redundante ya que "(los integrantes del circo) me han marcado, con tanto cuidado y profundidad como los amantes que gravan (sic) sus iniciales en un árbol. Se separaron de mí, se fueron, murieron, pero jamás podré borrarlos de la memoria". Con la expresión de estos emotivos sentimientos, Matilda se para en la ruta, "de cara al este" y empieza a hacer dedo "en busca del mar".

Naturalmente, la acompaña con alivio el desprevenido lector, que a esa altura ya ha asistido a un obvio muestrario de payasos, equilibristas, elefantes, directores de pista, lanzacuchillos, saltimbanquis (¡afganos!) y demás, incluyendo algunos modestos monstruos (bueno, al fin de cuentas todo transcurre en un circo), que cada tanto violan a Matilda y algunas veces, créase o no, la seducen.

Lo increíble es que, a pesar de todo, *Matilda*... es una novela correcta. Está correctamente escrita, es correctamente poco interesante y correctamente aburrida. Falta el interés y la buena literatura, pero eso, ya se sabe, es sólo un detalle sin importancia, especialmente cuando de funciones de circo se trata.♣

El valor de lo inútil



LOS CAPÍTULOS INTERIORES
Zhuang Zi
Trad. Pilar González España y Jean Claude Pastor-Ferrer
Editorial Trotta
Madrid, 1998
152 págs. $ 11

por Luis del Mármol

Consultado por uno de sus discípulos acerca de la sabiduría y su valor, Zhuang Zi responde: "Sólo los que conocen el valor de lo inútil pueden hablar de lo que es útil. La tierra sobre la que marchamos es inmensa, pero esa inmensidad no tiene valor: lo único que necesitamos para caminar es el espacio que cubre la planta de nuestros pies". El saber se abre más especialmente a quien habita el sendero, la inmensidad, el bosque y el tiempo. La transformación puede describirse: desterrar las diferencias entre ser y no ser, objeto y doctrina, átomo desligado del universo y vuelto a ligar en el poema. Zhuang Zi es el poeta más exquisito del taoísmo. *Capítulos Interiores* representa la parte esencial de su obra, fechada hacia el siglo IV antes de Cristo, y su edición en nuestro idioma es un verdadero hallazgo, una gracia; merece una lectura serena, inspirada, también inquieta. La huella del hombre concreto, cotidiano, es el hombre natural: temblor, mortero, "el que trae la desgracia", el que muere en manos del tirano. Maestro del tao, Zhuang Zi recuerda el decir de los filósofos cínicos; el diálogo como construcción y metáfora, brevísima sombra de la insolencia. El abismo, insondable, es la gran fuerza del viento y la palabra, el soplo que cada cosa inhala por sí misma. Octavio Paz describe este universo en un texto de gran sensibilidad: "A diferencia del budismo, el taoísmo no niega al yo ni a la persona; al contrario, los afirma ante el Estado, la familia y la sociedad. El taoísmo es un disolvente. No es extraño que los confucionistas lo viesen como una tendencia antisocial, enemiga de la sociedad y del Estado. En el taoísmo hay una persistente tonalidad anarquista". La obra de Zhuang Zi excede el ámbito de la filosofía; el ritmo de su pensamiento, el juego discursivo y la lógica de su enunciación responden a la esencia del poeta, otorgan multiplicidad de voces a la afirmación y el significado. Los caminos de Zhuang Zi están nombrados por el éxtasis, el misterio y el absurdo; un nido entre las ramas de un árbol, habitado, confuso y trastornado. "En cuanto a mí, desde hace tiempo aspiro a ser inútil,/ y ahora, ya cerca de mi muerte,/ por fin lo he logrado: ésa es mi gran utilidad./ Siendo útil, ¿habría durado tanto tiempo?"♣

El perverso ataca de nuevo



AMOR PERDURABLE
Ian McEwan
Trad. Benito Gómez Ibáñez
Anagrama
Barcelona, 1998
302 págs, $ 24

por Rodrigo Fresán



MCEWAN EMPEZÓ RECLAMANDO PARA ÉL LA ACASO MÁS BRITÁNICA –Y MÁS FÁCIL– DE LAS CATEGORÍAS: LA DEL PERVERSO.

No hace tanto tiempo –pero parece mucho– apareció la "Nueva Literatura Británica". Un escuadrón de "jóvenes" escritores cuyas estéticas y personalidades tenían, además de la calidad de su prosa y la ambición de sus intenciones, el atractivo extra de la complementación que se encuentra en los tres (o cuatro mosqueteros) o en los elencos estelares de superhéroes de *comic* donde el que no corre vuela y el que no vuela puede volverse invisible. Para todos los gustos. Así, Martin Amis como el continuador del grotesco costumbrista potenciado por Saul Bellow y Vladimir Nabokov; Julian Barnes como una suerte de combinación de las inquietudes metafísicas de Aldous Huxley con la observación de clase de Evelyn Waugh; Graham Swift como un Graham Greene denso y sin piedad con toques de Charles Dickens; William Boyd como un Somerset Maugham más ligero y amigable; John Banville como el heredero del *thriller* histórico y existencialista; y el indo-británico Salman Rushdie y el australiano Peter Carey como "extranjeros" a los que les correspondía importar, reformulado, el concepto de realismo mágico (seguro, no están todos, falta alguien). Con el correr de los años y de los libros, estos autores fueron trascendiendo los límites de los encasillamientos y Carey reescribió *Grandes Esperanzas*, Amis postuló un libro marcha atrás sobre el nazismo y Barnes fue adoptado por los franceses.

Y está Ian McEwan. McEwan empezó reclamando para él la acaso más británica –y más fácil– de las categorías: la del perverso. Su formidable primer libro de cuentos –*Primer amor, últimos ritos* (1975)– arrancaba con un relato inolvidable, "Fabricación casera", donde un joven narrador –sabiendo que se aproxima la noche de su debut sexual y no queriendo hacer un mal papel– decide *practicar* antes con su hermanita de diez años. El libro ganó el tan prestigioso como confiable premio Somerset Maugham. Las obras que siguieron –más cuentos en *In Between the Sheets* (1978), y las novelas *Jardín de Cemento* (1978) y *El placer del viajero* (1981)– profundizaron en tramas retorcidas ligadas a la desintegración familiar, la desintegración del matrimonio y la desintegración del "héroe" como espía de sí mismo. Polanski hubiera hecho grandes películas con todas ellas. McEwan escribía cada día mejor, pero sin encontrar del todo historias que se correspondieran con la precisión quirúrgica de un estilo en el que se extrañaba, cada vez más, la ausencia de sentimiento. Súbitamente consciente (o no) de ello, McEwan escribe tres libros magistrales donde sus poderes de observación encuentran, por primera vez, el paisaje de lo emocional: el primero se llama *Niños en el tiempo* –traducción curiosamente plural del título original, *The Child in Time* (1987)–, el segundo responde al nombre de *El inocente* (1990) y el tercero se titula *Los perros negros* (1992). El primero es una inteligentísima novela "de pareja" donde la ausencia de un niño se convierte en el más tangible de los fantasmas; el segundo se apoya en la figura del espía como fantasma de sí mismo, y el tercero probablemente sea la novela "política" más inteligente y perturbadora de este fin de milenio donde se nos convence de que el único fantasma es la Historia. De improviso, McEwan era un escritor inclasificable entre sus camaradas. Y eso era bueno, muy bueno. Después de una larga pausa apenas interrumpida por el libro infantil *The Daydreamer*, aparecieron *Amor perdurable* (1997) y *Amsterdam* (1998). En una y otra, McEwan parece haber dado un cauto paso al costado. De acuerdo, imposible pensar en un estilo más perfecto (como ejemplo basta citar el deslumbrante capítulo primero de *Amor*...); pero quién podía imaginar que McEwan volvería al seguro territorio de lo patológico. *Amor*... es la detallada historia de una obsesión enfermiza, *Amsterdam* también; ambas fundamentadas en –rasgo distintivo de la ficción mcewaniana– el justificado terror al afuera y en los ángulos oscuros de un triángulo amoroso. *Amor*... tiene como vértice peligroso a un fanático del amor como forma de religión; *Amsterdam*, a una amante muerta que se niega a ser olvidada. Las dos se basan en la teoría –enunciada por el autor en una entrevista, el domingo pasado en las páginas del suplemento *Radar*– de "los errores de los personajes". En este sentido, *Amor perdurable* es un *vaudeville* psicologista que no tiene claro que el *vaudeville*, para funcionar, debe reconocerse como género menor antes que como novela de ideas, cosa que –para citar un ejemplo reciente– le salió mejor a Amis a la hora de *El tren de la noche*. Y aquí cabe una aclaración pertinente: más de un escritor querría firmar un libro "flojo" de McEwan y todo escritor daría cualquier cosa por firmar *Niños en el tiempo* o *El inocente* o *Los perros negros*. Estas novelas eran, entonces, inmejorables. Las dos novelas que las siguieron –este *Amor perdurable* y *Amsterdam*, reciente polémica ganadora del Booker Prize– hacen pensar que, además, tal vez sean insuperables para el propio autor. Esperemos que no.♣



DEME DOS

A veces, una filtración en alguna pared termina arruinando alguno de los volúmenes. O, después de una fiesta particularmente concurrida, descubrimos que falta, por ejemplo, *Albertina ha desaparecido* de Marcel Proust, el sexto tomo de *En busca del tiempo perdido*. ¿Qué hacer entonces? Una de las posibilidades es ir a Librería Romancero (Piedras 75), donde lo venden usado por cinco pesos. Posibilidad que puede culminar en dicha o no porque, por esas cosas de la vida, en las librerías de usados suelen tener ejemplares sueltos, únicos. De los vastos universos proustianos, pero también de los demás libros que el azar (o la miseria) ha llevado a las mesas de segunda mano.

En la mesa de entrada, casi en la vereda, se pueden encontrar por cinco pesos, *El juicio de París* y *Hollywood* de Gore Vidal y *Los Angeles Confidencial* de James Ellroy, novela que dio origen a la película del mismo nombre. Por siete y en la misma mesa, también están *Historias sobrenaturales y de terror* de Wilkie Collins, *Tinta Roja* de Alberto Fuguet, *La tarde azul* de William Boyd, *Mu U.* de Jane Smiley y *El mundo según Garp* de John Irving.

Ya adentro, hay dos mesas tipo islas, en el centro del local. En la primera, y con la tentadora oferta de dos por cinco pesos o uno por tres hay ejemplares de la *Colección Labor* acerca de países como Francia, Países Escandinavos, Bélgica, Italia, México y Suiza. O novelas o cuentos: *El pecado mortal* de Silvina Ocampo o *El incendio y las vísperas* de Beatriz Guido. En la misma mesa, también hay algunos ejemplares de la colección Séptimo Círculo, con títulos como *Dinero negro* de Ross MacDonald, *La sombra del tigre* de Michael Collins o *Un ladrón en la noche* de Thomas Walsh. Además, *Para no volver* de Esther Tusquets, *Mujeres deportistas* de Liliana Morelli, *Señas de identidad* de Juan Goytisolo y *bestsellers* varios en inglés, que siempre vienen bien para practicar, sobre todo en estos tiempos de ocio y buen tiempo.

En la segunda mesa del centro, a cinco pesos cada uno, *Fábula de la Virgen y el bombero* de Angélica Gorodischer, *El turista accidental* de Anne Tyler, *Paradiso* de José Lezama Lima, *La pesquisa* de Juan José Saer, *Fortunata y Jacinta* de Benito Pérez Galdós, *Nueve cuentos* de J. D. Salinger, *El nombre del mundo es bosque* de Ursula K. Le Guin y *El mundo ha vivido equivocado* de Roberto Fontanarrosa.

Además hay libros en inglés, francés, portugués y alemán, y fascículos sueltos de *Historia universal*, *Enciclopedia de los animales*, *Máquinas de Guerra*, *Enciclopedia Estudiantil de Geografía*. Y juntos, pero no amontonados, pueden verse *Los Grandes Museos del Mundo* (Del Prado y Louvre) por 25 pesos; *Arquitectura precolombina* de César Sondereguer por 15, o *Enciclopedia de cosmetología y estética* de Martha Ensten (4 tomos por 35).

P. M.



BOCA DE URNA

Los libros más vendidos esta semana en Librería Fray Mocho, de Mar del Plata.

Ficción

1. El alquimista
Paulo Coelho
(Planeta, $ 14)

2. El caballero de la armadura oxidada
Robert Fisher
(Obelisco, $ 9,50)

3. Lo que me costó el amor de Laura
Alejandro Dolina
(Querencia, $ 28)

4. Una lección de vida y otros cuentos
Roberto Fontanarrosa
(De la Flor, $ 16)

5. La quinta montaña
Paulo Coelho
(Planeta, $ 17)

6. El evangelio según Jesucristo
José Saramago
(Alfaguara, $ 20)

7. Recuentos para Demián
Jorge Bucay
(Nuevo Extremo, $ 16)

8. Cuéntame tus sueños
Sidney Sheldon
(Emecé, $ 18)

9. Un dandy en la corte del Rey Alfonso
María Esther de Miguel
(Planeta, $ 19)

10. Cuentos para pensar
Jorge Bucay
(Nuevo Extremo, $ 18)

No ficción

1. Antes del fin
Ernesto Sabato
(Seix Barral, $ 15)

2. ¿En qué creen los que no creen?
Umberto Eco - Carlos Martini
(Planeta, $ 15)

3. El harén
Norma Morandini
(Sudamericana, $ 15)

4. La sangre derramada
José Pablo Feinmann
(Ariel, $ 19)

5. Patas arriba, la escuela del mundo al revés
Eduardo Galeano
(Catálogos, $ 20)

6. El águila guerrera
Pacho O'Donnell
(Sudamericana, $ 14)

7. Del '73, Memoria montonera
Gonzalo Chávez
(De la Campana, $ 14)

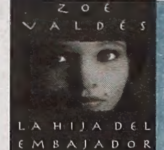
8. Eva Franco
Eva Franco
(Francotirador, $ 20)

9. Maitland & San Martín
Rodolfo Terragno
(Universidad de Quilmes, $ 15)

10. Horangel 1999-2000
Horangel
(Atlántida, $ 15)

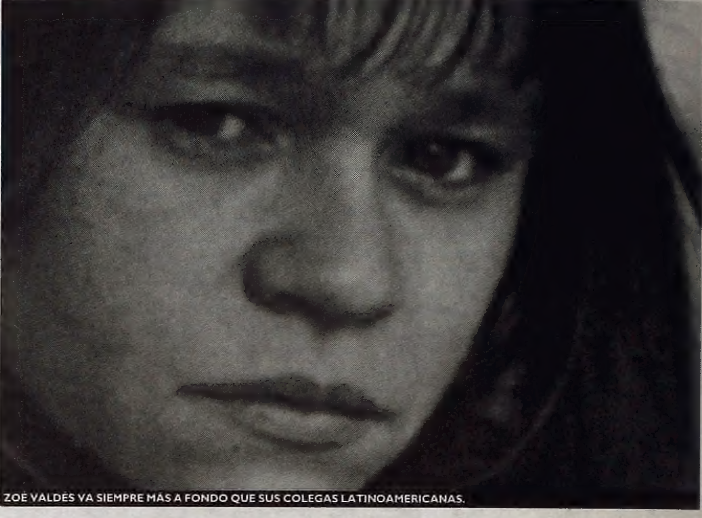
¿Por qué se venden estos libros?
"Sólo el libro de Ernesto Sabato ha podido quebrar la línea de novelas 'espirituales', que sigue siendo muy constante", dice Fernando Bregante, encargado de ventas de *Librería Fray Mocho* de Mar del Plata. "También los libros históricos (sean narrativa o ensayo) tienen un lugar entre los más pedidos en este enero. Ha crecido la venta a pesar del buen tiempo: Hay invasión de libros en la playa. Sol con libros".

La princesa que quería vivir



LA HIJA DEL EMBAJADOR
Zoé Valdés
Emecé
Buenos Aires, 1998
94 páginas $ 10

por Claudio Zeiger



ZOÉ VALDÉS VA SIEMPRE MÁS A FONDO QUE SUS COLEGAS LATINOAMERICANAS.

La obra de Zoé Valdés se va conociendo en Argentina en forma completa pero bastante desordenada, en parte porque la publican distintos sellos editoriales pero también porque sus libros parecen estar escindidos en dos vertientes: *Te di la vida entera* (ganadora del premio Seix Barral) vendría a ser esa clase de novela que acerca a la autora al formato literatura femenina latinoamericana, mientras que hay otros libros más cortos -novelas breves, en rigor– como *Sangre azul* o *La nada cotidiana*, que la revelan más personal por los temas que aborda y también por el tipo de escritura poética que pone en juego. Ganadora del premio de Novela Breve Juan March, *La hija del embajador* se emparienta con estas últimas, pero su desarrollo narrativo es menos deshilvanado, y su relación tirante con la cubanidad (rabiosa y crispada sobre todo en la interesantísima *La nada cotidiana*) parece encontrar un cauce más calmo, casi casi una solución negociada: de hecho, está fechada en dos ciudades: "La Habana- París, 1994-1995".

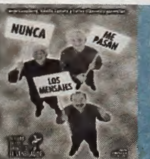
Daniela, joven hija de un "embajador socialista" en París, vuela desde la isla a encontrarse con sus padres en la ciudad del destino diplomático. En el vuelo conoce a un dandy que la tienta con un diamante y que después resultará ser un finísimo ladrón de alta escuela. Ella es como todas las chicas de los libros de Zoé: muy erótica, muy fóbica, con inquietudes culturales, y muy rebelde contra el mundo. Los padres saben todo esto y temen que la llegada de la hija venga a romper el frágil equilibrio político que significa mantener la buena imagen de Cuba en el mundo libre. Ella es, en síntesis, una chica que se porta mal.

Breve y amena, *La hija del embajador* transcurre como una comedia liviana que puede hacer recordar a las encantadoras películas de Lolita Torres y por qué no, alguna de Niní Marshall (viejo cine argentino que dicho sea de paso tanto gustó en Cuba). Llega la hija díscola y el padre indulgente la recibe en el aeropuerto, y ante el primer reproche paterno la hija escupe un chicle que –consumado pase de comedia– queda adherido a su mocasín. "El lunes, él entraría en la oficina, con un chicle pegado en el zapato, y todos sabrían que Daniela finalmente había arribado en el vuelo del sábado."

Una vez instalada en París, el siempre vigente fantasma de la *cubanidad* empieza a pasearse por la novela y amenaza con cambiar su registro liviano. Allí están la historia de una amiga de la protagonista, acusada de gusana ("adjetivos propios del 'pueblo enardecido y combatiente'", acota la narradora), la culpa por estar gastando la plata en dulces y ropa que paga el pueblo cubano, y sentencias al estilo de "cuando un cubano pone los pies en el extranjero ya no vive, actúa". Pero no es la rabia, no son los estallidos de la primera novela de Valdés, sino una especie de tópico de arrastre, una inercia, como cuando a un cantante le piden el mismo y viejo *bit* en cada recital. Lo cierto es que más allá del tire y afloje de la cubanidad, el hecho de ser la protagonista hija de un diplomático de país pobre le agrega un matiz picaresco a una comedia que se vuelve muy arquetípica, sobre todo cuando se revela que la heroína se ha enamorado de un ladrón de guante fino (roba obras de arte falsas y las reemplaza por verdaderas) que sobrevuela París en una avioneta para estampar mensajes de amor. El entretenimiento de esta novela corta avanza casi hasta el final, y en el cierre, dos páginas magistrales coronan la tarea, confirmando lo que casi siempre puede decirse de esta autora: que con sus altos y sus bajos tiene la suficiente cuota de arrojo literario y frescura como para sorprender en cualquiera de sus libros. Siempre Zoé va más a fondo que otras colegas latinoamericanas, inclusive en una historia liviana como la de esta princesa pobre que quería consumir.♣

BEST-SELLERS

por Pablo Mendívil



NUNCA ME PASAN LOS MENSAJES
Oyentes de El Ventilador
Edmond Somosaian Libros
Buenos Aires, 1998
256 páginas, $10

En este volumen se recopilan los mensajes de los oyentes de *El Ventilador* conducido por Jorge Guinzburg, Adolfo Castelo, Carlos Ulanovsky y Gabriela Rádice hasta fines del año pasado. Compilados por uno de los oyentes (Froiland de Colegiales o Lady Merfi, dependiendo de su aparición) los mensajes están reunidos bajo distintos temas que van desde *Los grandes interrogantes argentinos* ("¿Por qué revolea el poncho Soledad?") hasta preguntas surrealistas como "¿Qué hace este caballo enano en mi cama?".

Lo más atractivo de este volumen fue haber podido conseguir que los mensajes, ordenados temáticamente o por preguntas, no resultaran sólo comprensibles para los seguidores del programa. De este modo, el recopilador logra una unidad en cada uno de los capítulos con una progresión que suma gracia, mientras se suceden los comentarios de una fauna radial cuyos nombres al principio resultan extraños, pero que a lo largo del libro van tomando una personalidad, como en los casos de Any de Barrio Norte, Daniel el Ferretero de Florida, La Flor de Flores, o Tomás Turbado de Gerli.



LOS CHICOS DICEN MUCHAS GRACIAS, VERDADES Y DISPARATES
Lidia Lerner (comp.)
De la Flor
Buenos Aires, 1998
210 páginas, $ 12

Basándose en la experiencia anterior del uruguayo José Mario Firpo, que presentó los comentarios y reflexiones de los más chicos en *¡Qué porquería es el glóbulo!*, Lidia Lerner se propuso en esta ocasión no sólo presentar estos comentarios como algo que quedara simplemente en lo gracioso, sino que también, a partir de las frases, los lectores adultos pudieran entrar en su mundo para recuperar una forma de pensar y reflexionar que tiene mucho que ver con el juego.

Las anécdotas y comentarios, recogidos por involucrados directos de la situación –padres de los chicos o personas confiables– no fueron seleccionados, por lo tanto, en función de su contenido meramente gracioso. Si bien hay algunas que pueden provocar más risa que otras, lo que Lerner se propone es lograr una visión general de la actitud de los chicos frente a los diferentes temas tratados –el dinero, la escuela o la familia–. Así, en cada uno de estos capítulos que abarcan los temas propuestos, se narran los variados –y en algunos casos desopilantes– puntos de vista de estos chicos, cuyas edades varían entre los tres y diez años.



¿TRES AL HILO? ¡ANDAAAAAA!!!
Eduardo Moreyra
Ediciones del Valle
Buenos Aires, 1998
92 páginas, $ 10

Eduardo Moreyra, autor de *¿Te acordás de...?*, *Un hombre llamado Cavallo* y *¿Y también te acordás de...?* aborda en su nuevo libro el humor político, centrándose en esta ocasión en el tema de la re-reelección, o TM (tercermandato) como él lo llama. Moreyra no busca la risa fácil a partir de los chistes que habitualmente circulan sobre los políticos, sino que busca, a partir de distintas consignas, despejar los interrogantes de la política nacional llevándolos al absurdo. Por ejemplo, Moreyra se pregunta los motivos por los cuales el Presidente quiere ser reelecto, dando a continuación un listado de motivos que van desde las materias que pudiera llegar a tener pendientes Zulemita hasta la posibilidad de que el Presidente quiera escribir sus *Memorias*. Lo interesante del libro, que enfoca desde el humor distintos aspectos de un posible tercer mandato, es que además de provocar la risa brinda al lector la oportunidad de recordar muchas situaciones vividas en los últimos años en relación al ambiente político, que a raíz de la avalancha diaria de noticias, quedaron, en su mayor parte, cubiertas por el olvido.

Dos a quererse



AMORES ARGENTINOS
Jorge Camarasa
Planeta
Buenos Aires, 1998
308 págs. $ 17

por Jorge Pinedo

Jorge Camarasa define como una "experiencia terapéutica" la escritura de *Amores Argentinos*, donde reúne dieciséis historias románticas protagonizadas por personajes célebres. Para más datos, el autor de *Odessa al sur* (Planeta, 1995) informa que este libro nació "compulsivamente" como forma de elaboración del asco y el horror que le había producido investigar acerca de los nazis en estas playas.

Grandes diferencias de edad entre los *partenaires*, familias patricias, una sexualidad lavada si no ausente (a excepción de Evita, Victoria Ocampo y Gardel) y una selecta ausencia de contexto histórico recluyen a cada historia de amor en la asepsia de un autoclave. A tal fin, cada narración comparte idéntica estructura: una presentación general, la escena del inefable flechazo, una noticia acerca de la filiación y linaje de los tórtolos, breve combate contra la adversidad, y finalmente apogeo y/o decadencia y/o muerte. Esquema que se multiplica en el armado de los párrafos, indefectiblemente de cinco o seis líneas compartidas por dos frases que combinan en forma indistinta el presente con el pluscuamperfecto. He aquí tal vez el basamento "terapéutico" que procura el equilibrio a partir de la repetición. El cliché conspira contra la hondura de las pasiones puestas en juego.

De este modo desfilan parejas del siglo XIX (Camila & curita Gutiérrez, Felicitas Guerrero & Enrique Ocampo, Rosas & Eugenia Castro, Mansilla & Catalina Ortiz de Rosas, Mariquita Sánchez & Thompson, San Martín & Remeditos) y más cercanos (Barón Biza & Myriam Stefford, Amalita & Fortabat, Perón & Evita, Borges & Elsa Estete, Dulce Liberal & Eduardo Martínez de Hoz, Lola Mora & Luis Sabá, el Che & María del Carmen Ferreyra, Victoria Ocampo & Luis Martínez, Coca Sarli & Armando Bo y El Morocho del Abasto con todas y ninguna). Conjunto heteróclito cuya arbitrariedad se desvanece en la proliferación de ilustres prosapias, novelas familiares, gruesas fortunas o apetencias de poder. Historias recabadas a través de fuentes secundarias, fundamentalmente los archivos del centenario matutino de los Mitre, de la editorial de los Vigil y del gran diario argentino, reproducen ese tono típico de las columnas sociales cuya mesura evita el edulcoramiento tanto como cualquier atisbo de pasión. No es improbable que tal textura atienda al target supuesto para los dos primeros multimedia mencionados, en cuyas páginas al menos dos de las historias fueron oportunamente publicadas.



POR EL LIBRO DESFILAN PAREJAS DEL SIGLO XIX Y EL XX (BARÓN BIZA & MYRIAM STEFFORD, AMALITA & FORTABAT, PERÓN & EVITA, EL CHE & MARÍA DEL CARMEN FERREYRA, VICTORIA OCAMPO & LUIS MARTÍNEZ, COCA SARLI & ARMANDO BO, ENTRE OTROS).

Dentro de este universo es factible inscribir criterios formales como aducir que las bodas de Perón-Evita y Lola Mora-Luis Sabá Hernández "no tuvieron ningún valor" (sic) porque los contrayentes falsearon la edad o algún otro dato. Sutilezas o deslices, vaya a saber, que llevan a Camarasa a afirmar que una pareja "bajó" de París a Buenos Aires, que *Discusión* (M. Gleizer, 1932) fue el libro que hizo de Borges un "escritor conocido", que la vida del Che tuvo un "abrupto final" (y nada más), que se identifica con la descripción de Juan Manuel de Rosas cual un "cancerbero que vigila, lucha y se enfurece", o que tres hijos "no fueron bastante para retener unido" a un matrimonio. Lectura de verano, *Amores Argentinos* logra un microclima constante donde nunca hace ni frío ni calor, pese a lo cual el romance florece. Quedan, para otra oportunidad, amores no menos renombrados como Tania & Discepolín, Sandra & Celeste, Pata Villanueva & Conejo Tarantini, Menem & Zulema, entre tantos otros.♣

Otra fundación



10 FANTASMAS DE BUENOS AIRES
Eduardo Gudiño Kieffer
Ilustraciones Carlos Nine
Emecé
Buenos Aires, 1998
120 págs. $ 12

Por Claudia Schvartz

Estos diez cuentos, con sus respectivos fantasmas, puntúan la historia de nuestra ciudad desde su primera fundación hasta nuestros días. Cada narración rescata una modalidad sexual. Como si se tratara de la fundación erótica de esta ciudad nuestra de cada día, los fantasmas sexuales rescatados o liberados por Eduardo Gudiño Kieffer persisten hasta hoy: una mujer a la que el hambre le cuesta la honra –por lo que se ahoga en los barros del río–, y un unicornio que recorre la llanura, renovando la cuestión entre Dios o el Diablo.

No es la historia, trágica a veces, burlesca otras, la que provee las figuras sobre las que la imaginación del autor trabaja, sino la literatura, la canción popular, en suma, la mitología de esta ciudad puerto, por la que él ha manifestado reiterado afecto. Figuras dicotómicas, siempre ambiguas y surgidas de la lucha entre el bien y el mal, la necesidad y el deseo, el conquistador y los indios, la civilización o la barbarie, resultan en historias narradas con penetración, humor y una solvencia que fundamentan los muchísimos títulos que este autor prolífico ha publicado (por citar sólo unos pocos, *Carta abierta a Buenos Aires violento, Fabulario, Para comerte mejor* y, últimamente, *El Príncipe de los lirios*, por el que recibió el Premio Municipal de Novela en 1995). Pluma de Plata del Pen Club, Gudiño ha recibido también la Faja de Honor de la Sade y el Premio del Club de los XIII en 1995.

Con lenguaje coloquial, en el que una y otra vez surge la voz del narrador oral, se suceden las diez apariciones ilustradas por excelentes dibujos de Carlos Nine. Así, después de los tres primeros cuentos que corresponden a la aldea primigenia, llegan las figuras correspondientes al período rosista: el feroz mazorquero que reconoce su imagen en la obra pictórica coleccionada por el unitario que viene a matar, o una desafiante virago cuyos pies agarrotados completan, ridiculizándola, la imagen que ha construido de sí misma.

Ocurrente, haciendo uso de su agudeza y saber, Gudiño Kieffer ofrece diez cuentos, introducidos con breves párrafos que concentran la información o citan la fuente sobre la que el cuento se desliza.

Tal vez los más notables sean los tres últimos, donde la escritura cobra gran soltura y que seguramente están destinados a ser recogidos en futuras antologías.

Espejos, tentación y ambigüedad circulan por estos sueños donde el juego de los contrapuntos brilla bajo la mirada de Gudiño Kieffer.♣



EN EL QUIOSCO

ESPACIOS DE CRITICA Y PRODUCCION. Número 23
En esta edición de la revista publicada por la Facultad de Filosofía y Letras se incluye un *dossier* de Leopoldo Lugones a 60 años de su muerte: "La construcción de un modelo intelectual: Lugones entre Sarmiento y Darío" de Alejandra Laera; "El cuerpo doble" de Jorge Monteleone; "Las formas de la espada" de Miguel Dalmaroni; "La guerra gaucha: una pregunta por el matiz" de Susana Cella; "Lugones: Proyecto y fracaso" de Guillermo Korn y María Pia López; "Entre épica e historia: las imágenes del pasado nacional en el Lugones temprano" de Fernando Devoto. Además, José Carlos Chiaramonte analiza las "Relaciones entre Investigación y Docencia de la Universidad"; Un reportaje a Roger Chartier, director de Estudios de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de Paris, a cargo de Alejandro y Fabián Herrero; Alejandro Margulis rescata a Antonio Di Benedetto: un escritor olvidado y "Maestras, traductores y vanguardistas", una entrevista a Beatriz Sarlo de Gabriela Speranza. En Cine y Literatura, sendas entrevistas a Paul Schrader y Alain Robbe-Grillet. Y reseñas de libros de Noé Jitrik, Ricardo Piglia, William Roe, Nicolás Rosa, Daniel Freidemberg y Martín Kohan.

PLURAL. Verano 1999. Número 10
La revista de la Sociedad Hebraica Argentina aborda en esta ocasión los distintos aspectos de las *Vacaciones compulsivas* y comienza a través de "El ocio en la literatura" con opiniones de Santiago Kovadloff, Rodolfo Rabanal, Tomás Abraham y los puntos de vista de Alfredo Moffat, psicólogo social, y Christian Ferrer, profesor universitario. En "¿Un judaísmo sin sabios?", Ricardo Forster analiza la situación histórica y actual de los rabinos, con las opiniones de tres de ellos. Una entrevista al dramaturgo Roberto "Tito" Cossa por Judith Gociol. Polémica en torno de la cultura en "Adónde apuntan los que diseñan la cultura" por Ricardo Sametband, con las opiniones de Nicolás Casullo y David Viñas. Un dossier coleccionable, *Kafka y la cábala*, por Armando Asti Vera, graduado en Filosofía y Letras, especialista en filosofía oriental. Un reportaje a Fernando Spiner, director de la película *La sonámbula*, por Victoria Ginzberg, y en "Dos extremos atormentados", Simena C. Sinay profundiza en las problemáticas de los niños y los ancianos. Además, un texto de Angélica Gorodischer y reseñas de libros de reciente aparición.

MARCOPOLO. Año 2. Número 11.
Dedicada a los viajes, cultura e ideas, *Marcopolo* comienza su edición de enero con la sección *Brainstorm*, donde se pueden encontrar misceláneas de eventos en distintos lugares. Las notas principales están dedicadas a "Jerusalén, tres veces santa" y "América, sur, centro y norte", con un recorrido fotográfico por distintos países y con información para los viajeros. Además se presenta el turismo de bajo impacto, donde se busca que el turista se adapte a la naturaleza. Y los tradicionales *Avisos clasificados* y la sección *Los grandes viajeros*, con Sebastián Gaboto para este número.

LEON EN EL BIDET. Año 3. Número 10
Con el número íntegramente dedicado a Jorge Luis Borges, además de una entrevista al escritor, pueden leerse opiniones de Jorge Aulicino, Julio Llinás, Abelardo Castillo, Marcelo Cohen, Adriana Barrandeguy y Elvio E. Gandolfo. Además, las secciones de fútbol, cine, papeles y reseñas, que en este número completan el perfil de Borges.

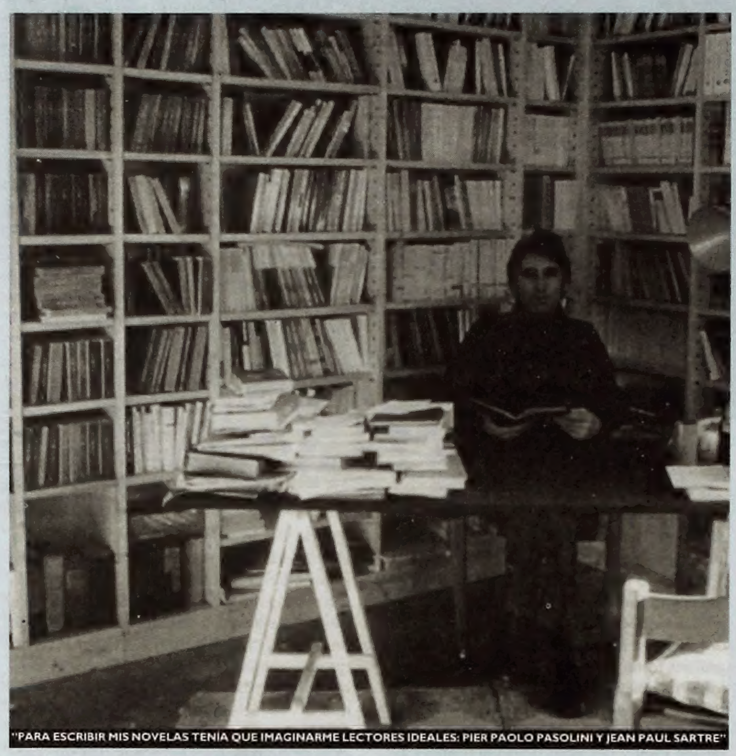
P. M.

Formas de la inmortalidad

Publicado en sus comienzos bajo los auspicios de Pasolini y Sartre, Ferdinando Camon es uno de los escritores italianos más interesantes de esta época. Las tensiones entre literatura y realidad recorren buena parte de su obra, ya se trate de la cultura campesina o de los avatares del psicoanálisis.

por Guillermo Saccomanno

"El análisis es una relación entre débil y poderoso, entre el más débil y el más poderoso", sostiene Ferdinando Camon (Italia, 1935) en su novela *La enfermedad llamada hombre*. Best-seller resonante en Europa; *La enfermedad...*, dispone de una adaptación teatral que se representa en París desde hace cuatro años y también una versión cinematográfica de Claude Miller. Los pormenores de la relación analista-paciente, fobias, obsesiones, miedos y paranoias son detallados por Camon con la minuciosidad de un entomólogo. Tiempo después de publicada *La enfermedad...*, el encuentro con una mujer lo empuja a escribir *La mujer de los hilos*, un retrato casi clínico de una neurosis femenina. "Creo que *La mujer de los hilos* es, absolutamente, el personaje que más he amado: la seguí y espié en todos los actos de su vida, de día y de noche, para ver cómo sueña, cómo hace el amor, cómo se entrega al amante, cómo querría que él se entregara, cómo se siente de joven, cómo envejece, cómo llega a la menopausia, cómo pelea al marido, cuáles son sus angustias". Luego de editada, la verdadera mujer de los hilos escribe una carta a Camon, que éste adjuntará a las próximas reediciones. Reproche y agradecimiento a la vez, la carta de la mujer intenta expresar dónde el libro le hizo bien, cuándo le hizo mal. Para Camón, está visto, el límite entre realidad y ficción merece ser tensado al máximo. La escritura, afirma, es al mismo tiempo buena, necesaria, moral, dañina y culpable. Los personajes, suele decir, lo escriben. Sin embargo, a pesar de la afinada combinación de *thriller* deductivo con la puntillosidad de quien escribe casos clínicos más que historias, tal vez la veta más interesante de Camon se condensa en el primer tramo de su obra, tres novelas que se centran en el rescate de la cultura campesina.



"PARA ESCRIBIR MIS NOVELAS TENÍA QUE IMAGINARME LECTORES IDEALES: PIER PAOLO PASOLINI Y JEAN PAUL SARTRE"

El quinto estado (1970), *La vida eterna* (1972), y *Un altar para la madre* (1978), lejos de idealizar el pasado campesino, se ocupan de reflejar heroísmos despiadados y una resignación milenaria. En el momento de su escritura, recuerda Camon, toda la cultura italiana estaba concentrada en el mundo obrero, en la ciudad y la fábrica. "Calvino escribía para los intelectuales; Sciascia seguía los pormenores de la mafia; Moravia observaba la burguesía romana. *Novecento* y *El árbol de los zuecos* llegarían más tarde. Para escribir mis novelas tenía que imaginarme lectores ideales: Pier Paolo Pasolini, en Italia, y Jean Paul Sartre, en Francia". La elección de Camon es acertada. Pasolini lo prologa. Sartre lo hace traducir. El atractivo de Camon, en estos años setenta, es infalible; señala un Tercer Mundo en el Primer Mundo. Sus historias, que recuperan el interminable arsenal de leyendas de su tierra, distancian lo mágico y religioso a través de un procedimiento brechtiano. La religión, si ocupa un lugar, es el de la creencia y la superstición. Ni epifanía de lo imaginario ni edulcoración de la pobreza, la mística campesina de Camon conforma un retablo crudo que hace pensar en Brueghel, Millet y Van Gogh. No se trata tanto de narraciones cuanto de visiones, estampas de fulgor pictórico que iluminan la acción. "No hablaba de un héroe en singular, no construía un protagonista individual, hablaba de una comunidad, construía novelas corales, donde el protagonista es una multitud: mi gente. En consecuencia, la traición cometida por mi escritura estaba dirigida contra mis propias raíces, contra mí mismo. Creo que el nudo de mi escritura reside en eso. Yo escribo para los otros, contra mí. Por eso escribo con un continuo sentimiento de culpa, y vuelvo sobre lo ya escrito para borrar esa culpa con el único resultado de reactualizarla".

Podría pensarse que cuando Camon declara que sus personajes lo escriben, el autor se adjudica algún rol idealista. Nada de esto. Su intención es política. Un ejemplo: cuando Camon termina la primera versión de *El quinto estado*, los propios protagonistas de su narración le alcanzan testimonios directos de los hechos, taquigrafiados. Entonces Camon decide que, en los capítulos donde las versiones coinciden, éstos se conformen con las palabras de los otros. Los libros, para Camon, van más allá de la literatura. Cuando se publica en Alemania *La vida eterna*, el SS del que habla el libro es identificado. Y el libro es incorporado como "documento de cargo" al reabrirse el proceso al nazi impulsado por la fiscalía de Verona. El SS muere de un infarto en la antesala del juicio.

Quizá el punto más alto de su primer ciclo narrativo esté en *Un altar para la madre*. En *Conversación en Sicilia*, durante la inmediata posguerra, Vittorini se fijaba un regreso a la tierra. Atravesado por una crisis existencial, el personaje de Vittorini volvía a su aldea y, acompañado por su padre, recorría ese paisaje buscando respuestas en sus raíces. *Un altar para la madre* de Camon se presenta como la continuación lógica y natural de la novela de Vittorini. Con un laconismo sugerente, Camon cuenta el regreso de un hijo al lugar donde su madre campesina, durante la guerra, realizó un acto heroico. Mientras el padre se esfuerza por levantar un monumento a su mujer, el hijo, al construir la historia, levanta, por su lado, un monumento de palabras. Breve, acotada, con una épica contenida, *Un altar para la madre* es una de esas raras piezas que, apelando a una poética de la restricción, casi minimalista, se basta para trascender lo literario. "Cuando los otros matan, hay que salvar lo más posible", escribe Camon. "Cuando los otros mueren, hay que inventar una forma de inmortalidad".